

Los impostores (2 Timoteo 3:13)

O: cómo detectar a un falso maestro o a un
falso profeta

Sondez les Écritures

biblicom.org

¿Cómo discernir a un impostor y distinguirlo de un verdadero predicador de Cristo? Satanás es sutil. Aunque suele buscar la sombra para operar, no duda en transformarse en un «ángel de luz» para seducir mejor. Por eso no es de extrañar que sus agentes se disfrazen de siervos de lo que es justo (2 Cor. 11:14). Satanás y sus agentes a veces tratan de engañar bajo aspectos atractivos, incluso morales. Hablan de forma persuasiva (Rom. 16:18), citan la Biblia, a menudo hacen milagros, atraen a las multitudes... Las personas ingenuas y desinformadas pueden dejarse engañar por semejante farsa. No nos dejemos seducir por las apariencias externas. Nuestras impresiones y sentimientos no son un indicador suficientemente seguro para detectar quién es un verdadero o falso predicador de Cristo.

En su lugar, planteémonos las siguientes preguntas:

- ¿Las citas bíblicas del predicador son precisas y están tomadas en su contexto?
- ¿Se ajusta su enseñanza a la Biblia? (Hec. 17:11).
- ¿Proclama que Jesucristo es el Hijo de Dios (1 Juan 2:23), venido en carne al mundo (1 Juan 4:1-3) para salvar a los pecadores?
- ¿Puede llamar a Jesús Señor? (Rom. 10:9; 1 Cor. 12:3).
- ¿Las profecías pronunciadas, encuentran su cumplimiento? (Deut. 18:20-22) o, por el contrario, se dicen en términos tan vagos que parecen cumplirse de todos modos, pase lo que pase.
- ¿El propio estilo de vida de quien dice hablar en nombre del Señor, es coherente con la moral bíblica? (Mat. 12:33-37).

Los impostores buscan hacer discípulos. Hablan con facilidad de su iglesia, de sus discípulos, de visiones, de revelaciones sobrenaturales. Ávidos de poder y posesión, utilizan el evangelio como medio para satisfacer sus ambiciones. Hoy en día, muchos prometen riqueza y salud, el “evangelio de la prosperidad” y las curaciones que dicen realizar generalmente no son verificables. Tengamos en cuenta también que puede haber verdaderos milagros de origen satánico (Éx. 7:11-12; 2 Tim. 3:8). Los milagros relatados en los Evangelios, así como en los Hechos, fueron realizados en la luz y la transparencia divinas. Un ciego ve, cojos caminan, muertos resucitan ante un gran número de testigos.

Tengamos cuidado y estemos muy atentos. Desde tiempos inmemoriales, han surgido falsos profetas, falsos maestros e impostores.

En los últimos días, los hombres tendrán apariencia de piedad (2 Tim. 3:5), de modo que no soportarán la sana enseñanza, se acumularán maestros según sus propias concupiscencias y se volverán a las fábulas (2 Tim. 4:3-4). Satanás manifestará entonces un terrorífico poder de seducción (Mat. 24:5, 24).